

EVANGELIOS

APOCRIFOS

EVANGELIOS

APOCRIFOS

editorial  irio, s.a.

Introducción

Originalmente la palabra *Apócrifo* (escondido, secreto), no significaba nada falso o desautorizado, aunque con el paso de los siglos ésta sería la connotación principal que dicho término fue adquiriendo, al menos dentro de la Iglesia.

Los llamados evangelios apócrifos constituyen una colección de textos muy heterogéneos, cuyos únicos rasgos comunes son su demostrada antigüedad, el tratar de temas o personajes muy importantes relacionados con el inicio de la religión cristiana y el haber sido rechazados todos ellos por las autoridades eclesiásticas.

Atacados y vilipendiados por unos y excesivamente alabados por otros, los evangelios apócrifos nos presentan un cuadro multicolor y sumamente interesante de los primeros tiempos del cristianismo. En ellos se capta la frescura y la inocencia del cristianismo inicial, en el que la religión popular y la enseñanza esotérica no habían sido todavía ocultadas ni sometidas por una Iglesia que con el tiempo llegaría a ser extremadamente autoritaria y represiva.

En este volumen presentamos una selección de los apócrifos del Nuevo Testamento que hemos considerado más significativos; textos, todos ellos redactados durante los primeros siglos de nuestra era, muchos contemporáneos e incluso tal vez anteriores a los evangelios canónicos.

A través de estos escritos, el lector interesado podrá penetrar más profundamente no sólo en el proceso de ges-

tación de las nuevas ideas religiosas que tuvo lugar en los primeros tiempos de nuestra era, sino también en los misterios de la historia de Jesús, cuyo poderoso atractivo sigue vigente después de veinte siglos.

Protoevangelio de Santiago

El *Protoevangelio* de Santiago pertenece al grupo de los Evangelios de la Natividad, que relatan también el nacimiento y adolescencia de la Virgen María. El término *Protoevangelio* fue utilizado por primera vez para designar a este apócrifo en 1552 por el humanista francés Guillermo Postel, quien al ver que era leído en las iglesias de Oriente pensó que allí se le consideraba canónico y que constituía una especie de prólogo o introducción al evangelio de San Marcos, de ahí el nombre de *Protoevangelium*. Por ello sería más apropiado denominarlo simplemente *Libro de Santiago* que es el nombre con que lo conocía Orígenes.

Las primeras referencias a este evangelio las hallamos ya en Clemente de Alejandría, maestro de Orígenes. Y también Justino mártir refiere detalles del nacimiento de Jesús que no se encuentran en ningún otro lugar más que en este *Libro de Santiago*. Parece que fue escrito a principios del siglo II por lo que constituye, para muchos autores, la narración más antigua del milagroso nacimiento y de la infancia de la Virgen María. En él aparecen por vez primera los nombres de sus padres: Joaquín y Ana, así como algunos episodios bastante interesantes, no exentos de extravagancias.

Con un lenguaje lleno de ingenuidad y de frescura, cuenta los primeros años de María. Evidentemente el fin principal de toda la obra es demostrar la virginidad perpetua de María antes del parto, en el parto y después del par-

to, por eso no tiene reparo en beber “el agua de la prueba del Señor”. Su virginidad durante el parto es atestiguada además por una comadrona que estuvo presente en el nacimiento.

Su autor trata de dar la impresión de que es Santiago, hermano de Jesús. Quien fuera, en realidad, es imposible averiguarlo. Su ignorancia de la geografía de Palestina es sorprendente, por otra parte, en sus narraciones se nota una gran influencia del Antiguo Testamento, lo cual parece indicar que se trata de un cristiano de origen judío que vivía fuera de Palestina, quizás en Egipto.

En su forma actual, no es obra de un solo autor. Los incidentes de la muerte de Zacarías y la huida de Juan el Bautista se ve claramente que fueron añadidos con posterioridad, además el hilo del relato se rompe en varias ocasiones.

Aunque su constitución actual no se remonta más allá del siglo V, es evidente que las dos primeras partes existían ya en la primera mitad del siglo II. Fue frecuentemente utilizado en las iglesias griegas y también por oradores, poetas y artistas griegos y bizantinos. Existen más de treinta manuscritos del texto griego, además de traducciones muy antiguas en armenio, siríaco, copto y eslavo, sin embargo todavía no se ha descubierto ningún manuscrito latino.

La influencia de este evangelio en el campo de la liturgia, la literatura y el arte ha sido enorme. El culto de Santa Ana y la fiesta eclesiástica de la Presentación de la Virgen en el Templo deben su origen a este libro. Muchas de las leyendas sobre nuestra Señora están basadas en él. Ha constituido una permanente fuente de inspiración para los artistas de todos los tiempos.